



A0737 (A0735 A0736)

27/06/1999

## **DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA RECEPCIÓN OFRECIDA A LA COMUNIDAD ESPAÑOLA EN LA CASA DE ESPAÑA**

Río de Janeiro (Brasil), 27-06-99

Muy buenas noches a todos, muchas gracias por invitarme a esta Casa de España y por vuestra acogida, vuestra simpatía y vuestro afecto.

Para Ana, mi mujer, para mí y para toda la delegación que me acompaña, sin duda, éste es el acto más emotivo y más importante, puedo decir, de este viaje a América, que es, desde hace tres años que llegué a la Presidencia del Gobierno, el octavo viaje que realizo; que me trae en este momento de Paraguay aquí, a Río de Janeiro, y que me llevará en los próximos días también a Ecuador y a Venezuela. Es un viaje completo para seguir estrechando lazos de esa nueva relación entre España y el mundo iberoamericano.

Quiero decir que para mí, como os acabo de comentar, es una gran satisfacción estar con todos vosotros, y que en todos los viajes que yo realizo, allá donde voy, no dejo de encontrar un hueco importante, un momento importante, para reunirme con mis compatriotas, con todos los españoles, allí donde estén.

Os quiero traer un saludo muy especial de España y un saludo muy especial de todos los españoles. Todos, allá y aquí, tenemos un sentimiento común, tenemos una ambición común y tenemos también un deseo de que la relación entre España y los países del mundo iberoamericano, pero sobre todo también nuestro país, España, tenga nuevas ambiciones, adquiera nuevas metas, nuevas posibilidades y aproveche todas las oportunidades de cara al próximo siglo XXI.

Lo primero que quiero es daros las gracias; daros las gracias, no solamente por vuestra acogida, sino daros las gracias también por vuestro trabajo, por vuestro esfuerzo, por tanto tiempo como lleváis aquí, dedicando mucho sacrificio personal, mucho empeño personal, a sacar vuestra vida, vuestras familias adelante; a hacer también a esta tierra brasileña que os ha acogido más próspera y, sobre todo, a dejar el nombre de España bien alto, que es lo que lleváis haciendo desde que llegásteis aquí y es lo que hacéis permanentemente, y os quiero agradecer con toda sinceridad y con todo corazón.

Muchas gracias, por lo tanto, por ese trabajo y muchas gracias por esa dedicación, que es, crédmelo, indispensable para que España ahora pueda afrontar el próximo siglo, el siglo XXI, en unas condiciones prácticamente desconocidas en la historia de nuestro país. Jamás hemos tenido, en muchos años de nuestra historia, una oportunidad tan importante, tan trascendente y tan brillante como la que tiene España ahora.

Yo lo que deseo es que todos los españoles, con nuestras diferencias, con nuestra sensibilidad distinta, pero sobre todo con ese profundo deseo de mejorar nuestro país, sepamos entre todos alcanzar nuevas metas y, desde luego, más cotas de prosperidad para toda España, para todo el continente europeo y también para toda América.

Estos días vamos a celebrar aquí una reunión muy importante: por una parte, una reunión de la Unión Europea y de MERCOSUR, que servirá para abrir nuevos cauces de relación política, económica, social, comercial, entre Europa y el mundo de MERCOSUR y, por otra parte, una reunión de la Unión Europea con todos los países iberoamericanos y del Caribe.

Desde que España ingresó en la Unión Europea ha cambiado totalmente la relación de Europa con el mundo iberoamericano y, desde que España comenzó esta nueva andadura, nos está llevando a adquirir también nuevas metas en la relación de España y su presencia en el mundo iberoamericano.

Brasil es un buen ejemplo de ello. Es un ejemplo de como la presencia española cada vez es más intensa, más importante, más pujante; es un ejemplo de como personas que llegaron aquí hace mucho tiempo, tal vez en muchas ocasiones muy humildemente, han salido adelante y, como decía antes, han dejado bien alto el nombre de España. Y es ahora, a un país nuevo, renovado, que viene a Brasil gente nueva, con inversiones nuevas, que nos hacen ser y nos hacen parecer uno de los países en este momento más prósperos de Europa y del mundo.

Hace unas horas yo decía en Paraguay que hablaba, efectivamente, en nombre del Gobierno de España y de toda España; pero que hablaba en nombre de lo que hoy es la octava potencia industrial del mundo. Hablaba de un país que invierte ya el 70 por 100 de su capacidad inversora en Iberoamérica, y hablaba de un país que se ha convertido en el primer inversor europeo en estas tierras, y muy especialmente en Brasil.

Por eso os quiero decir que nosotros queremos continuar con esa acción, queremos continuar con esa política, queremos continuar con ese proyecto, queremos estrechar lazos cada vez más intensos con el mundo iberoamericano, que, desde el punto de vista cultural, económico y político, está llevado a tener una gran pujanza, una gran vigencia, una gran tierra de oportunidad y de esperanza para el siglo XXI.

Yo no puedo decir lo mismo, tal vez, de otras tierras del mundo, pero sí del mundo iberoamericano, que será un continente, un mundo, que tendrá un gran protagonismo en el siglo XXI, y nosotros en él, y España en él, aprovechando esa gran oportunidad que, como os decía antes, tenemos como tal vez nunca la hemos tenido por mucho tiempo en nuestra historia.

Allá, en España; aquí, en Brasil, en cualquier parte, en esta ocasión en Río de Janeiro, los españoles debemos seguir trabajando, hombro con hombro, unidas nuestras aspiraciones y nuestras esperanzas, para conseguir esas metas. Por eso éste, como os digo, es el acto más importante de este viaje. Yo tendré que hacer muchas cosas aquí a partir de mañana y en otros países; pero lo más importante es que los españoles sigamos sintiendo vibrar dentro de nosotros mismos ese deseo de hacer más fuerte, más próspera, más poderosa y, desde luego, también más justa y solidaria a nuestra nación española. Todos los días trabajando allí y todos los días también trabajando aquí.

Un abrazo muy fuerte a todos. Muchas gracias y mucha suerte en el futuro inmediato.